

Revista de Historia Americana y Argentina, N° 41, 2006, U. N. de Cuyo

José Andrés-Gallego, *El motín de Esquilache, América y Europa*, Madrid, Fundación Mapfre Tavera. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004, 799 pp.

Es este un trabajo minucioso, producto de una larga investigación de muchos años, en los cuales José Andrés-Gallego –aparte de tareas docentes, editoriales, reuniones científicas en distintas partes del mundo, otros libros, conferencias, etc.– se ha dedicado a escudriñar en diversas fuentes, todo lo relacionado con el Marqués de Esquilache, la España de su tiempo, la América de entonces y la política internacional de la época (1760-1770).

Su intención ha sido dar respuesta a si hubo algo más que carestía y escasez, chambergo y capa, aristócratas y burgueses, colegiales y golillas, jesuitas por fin, en 1766. En último término *¿qué es lo que hubo detrás del motín?* (p. 39).

El autor se dedica, primero, a la pormenorizada descripción –con todos sus antecedentes, protagonistas, causas y avatares y comentarios- de los motines que estallaron en Madrid y en otras ciudades españolas en los primeros meses de 1766.

Tras ello, siempre girando en torno al todopoderoso ministro, en apartados que lo relacionan con los abastos, las reformas de las modas, las acusaciones de los clérigos y las protestas contra la política fiscal, con las consecuencias previsibles, tanto en España como en América.

La parte más interesante –para nosotros– es la que se relaciona con los jesuitas y el regalismo. Regalistas eran todos, entonces: Tanucci, Grimaldi, Wall, Campomanes, Roda, Aranda, los obispos americanos. Además, y pese a que todos se decían católicos, eran contrarios al Papa reinante (Clemente XIII) y al mismo Pontificado romano.

Recuerdo que hace muchos años, aquel gran historiador y maestro que fue el Padre Guillermo Furlong, escribió que Tanucci había sido *el alma, el primer móvil, la mente directora, la voluntad firme, tesonera y constante en la conspiración antijesuita*¹.

Y que el célebre Pastor dijo de él que era *el mentor de Carlos III*.

Pero, ahora, Jorge Andrés-Gallego, aparte de exponer la influencia de Tanucci, da gran cabida a Campomanes.

Y, sobre todo, el libro abunda en pruebas acerca del ambiente antijesuítico que se había ido formando en todo un siglo de intrigas, denuncias,

¹ Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza, 2^{da} Época, 1970, N° 6, Tomo I: 119.

suposiciones, leyendas y demás sobre la base de su afán de poder y riquezas, el laxismo de sus doctrinas, el regicidio, etc. (Aquí, anotamos, con extrañeza, que nada diga del jansenismo).

A fines ya de 1766, Campomanes escribía que el cuerpo jesuítico *forma liga y unión ilícita contra el Estado dentro del Reino, lo cual podrá trastornar el trono a cierto tiempo por sí y por medio de sus emisarios* (p. 591).

Por eso no nos puede llamar la atención que el rey autorizara a Roda a explicar a Tanucci las quejas que tenía contra los jesuitas, entre las que estaban que eran el *principal y único fomento* que indispuso a las gentes contra el gobierno, que *imprimían y esparcían papeles y escritos sediciosos y contrarios a la autoridad real*, que *infundían máximas perjudiciales y sospechosas*, que tenían *mala moral práctica en España e Indias*, la *relajación de sus costumbres*, su *sórdido comercio*, sus *intrigas*, y, en fin, su *odio a la Casa de Borbón* (: 656-657).

En un libro totalizador como este, para un no especialista resulta siempre difícil separar mentalmente (al calor de la lectura) lo conocido de lo no tan trillado, o lo más novedoso de lo que *ya se sabía*.

El autor ha reunido, exhaustivamente todos los elementos de este complejo asunto, pero no dice cuál es su opinión tajante, terminante, aunque se deja entrever. Es el método sugerente que ayuda e inclina al lector a formarse una idea.

Para José Andrés-Gallego, los sucesos de 1766 se ofrecieron como *un campo de expresión propio de la psicología colectiva y la antropología cultural, de la mentalidad en definitiva*. El no ha querido –lo declara expresamente en la página 30– *mediar en el debate* de aquellas interpretaciones opuestas de aristócratas contra burgueses, de golillas contra colegiales, etc.

De cualquier manera, ¿le parecerá mal y admitirá que sea legítimo desear que, con todo el material reunido, nos dijera cuál podría ser su conclusión final?

Edberto Oscar Acevedo